Spanish underground drama de George E. Wellwarth

Por Fermín Cabal

El teatro español, que no tiene memoria porque cualquier esfuerzo intelectual le produce un insoportable dolor de cabeza, tiene escasa bibliografía a disposición de sus, también escasos, estudiosos. Resulta sorprendente que fenómenos como el del Teatro Independiente, que marcaron una época, y del que todavía seguimos alimentándonos, permanezcan todavía como *terra incógnita* para el mundo académico, y de rebote, para las nuevas promociones de actores, directores y autores. Pero al menos la presencia de numerosos testigos que tomaron parte en el asunto asegura una cierta transmisión oral. No podemos decir lo mismo de otro fenómeno del franquismo tardío, el que en este libro recomendado se recoge, el llamado Teatro Underground Español, que surge impetuosamente a fines de los años sesenta, para desaparecer como grupo generacional en menos de una década, eso sí, siempre entre estruendos, clamores, quejas y gritos de batalla.

Cuarenta y dos años después de su publicación en inglés (1972. Universidad Estatal de Pennsylvania. USA) y 37 después de su traducción española (Editorial Villalar. Madrid 1977) las palabras con las que su prologista, Alberto Miralles, abre el libro me parecen aún más expresivas que cuando él las escribió: «Decir que *Teatro Español Underground* es un clásico, me produce sonrojo e irritación. Lo uno porque obviamente no es verdad, lo otro porque la indigente bibliografía teatral española convirtió este libro en la fecha de su publicación en inglés, 1972, en el primer ensayo que se escribía sobre la nueva dramaturgia española y por nueva casi desconocida, siendo el autor para mayor vergüenza nacional, americano y ni siquiera hispanista».

George Wellwarth era un profesor norteamericano autor de un libro que había circulado ampliamente en España (es decir, que lo habrían leído treinta o cuarenta personas) y en el que bajo el título de *Teatro de Protesta y Paradoja* se introducía un catálogo bastante abundante de autores que iban desde Ionesco a Wesker, pasando por Durrenmatt, Frisch, Beckett, Pinter y todo lo que se le pusiera por delante. Creo que la capacidad del autor para deslindar campos, estilos, influencias, etc., no ha sido nunca su mayor virtud, y que esa cualidad se refleja en el libro del que nos ocupamos, que tiene algo de batiburrillo en el que se mezclan cosas muy diversas, y se fuerzan un poco, por no decir un mucho, las características que podrían ser comunes y que justifican el título con el que se engloba el supuesto movimiento.

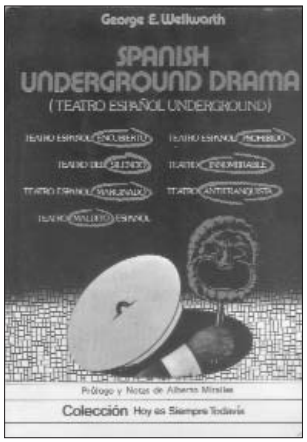
Parece ser que Wellwarth recibió algunas críticas de sus lectores españoles y entre ellas una carta de un joven dramaturgo, José María Bellido, que se quejaba de la ausencia de voces españolas entre los autores «de protesta y paradoja» que glosaba. Bellido le envió también una obra suya, y el profesor norteamericano empezó así a es-

Spanish underground drama

de
George E. Wellwarth

Prólogo de
Alberto Miralles

Edición:
Villalar. Madrid 1977



tablecer contacto con el teatro español «subterráneo», que resultó ser fascinante y que le empujó a realizar una investigación a fondo de esa dramaturgia «silenciada» y finalmente a publicar el libro.

Y así, como un moderno Don Quijote, Wellwarth se dispuso a deshacer entuertos revelando al mundo los primores de esa dramaturgia antifranquista y maldita, de la que nadie, ni siquiera los miembros de la misma, había oído hablar antes. La mayoría de los quince autores (trece castellanos y dos catalanes) que recoge eran rigurosamente anónimos por entonces, apenas habían publicado alguna cosa en pequeñas editoriales y casi ninguno había estrenado sus textos más allá de los grupos de aficionados entonces existentes, que tampoco eran precisamente numerosos.

Y ahí está el mérito del esfuerzo de este hombre. Inventa de la casi nada todo un movimiento que se va a personar en la historia de nuestro teatro recogiendo un largo memorial de agravios y exigencias, en los que se mezcla la resistencia política a la dictadura, con la reivindicación generacional, y la intuición de la necesidad de una renovación profunda de la estética teatral que incorpore una sensibilidad más «contemporánea», una palabra que gustaba mucho por entonces, y que pusiera al teatro español «al día» de lo que se estaba cocinando allende nuestras fronteras.

Semejante pretensión, como es natural, no gustó nada en los ambientes «oficiales» del régimen, que, no obstante, jugó inicialmente a integrar el movimiento a través de algunas mezquinas ayudas ministeriales, hasta que se hizo evidente que en su conjunto el movimiento no era manejable. Tampoco entusiasmó al teatro «de siempre», a los empresarios al uso, que entonces todavía conservaban cierta vitalidad. E incluso encontró objeciones serias entre los autores de la llamada «generación realista», que se opusieron enérgicamente, como era de esperar, a estos intentos de *aggiornamento* sospechosos de ser mero maquillaje de las crónicas escrófulas de nuestra escena. Y así, como Miralles nos lo recuerda en su prólogo, Rodríguez Méndez, escribe: «Mister W. viene a descubrir «autores teatrales» en nuestro país. Y los descubre. Y no descubre uno, sino que los descubre a docenas, como los huevos. Y además lo que descubre Mister W. es lo más excelso entre los excelsos». Y Martín Recuerda corrobora: «No he leído su libro, pero la gente —y gente muy importante de España y de Estados Unidos— dice que el libro es malísimo. Libro que ha hecho gran daño a los ingenios españoles de que se ocupa».

Yo creo que nuestros colegas exageraban. No creo que ninguno de los reseñados haya resultado gravemente lesionado por la atención de Wellwarth. Al contrario, imagino que para todos ellos habrá sido un acicate y un orgullo el verse incluidos en esa nómina (como se decía por entonces) de autores, de los que se esperaba nada menos que un vuelco total en la literatura dramática española. Y creo también que hay que reconocer al hispanista americano un cierto olfato para seleccionar entre montones de obras y autores todos igualmente jóvenes, la mayoría muy muy jóvenes, y desconocidos, al grupo de ungidos. No era tarea fácil, y seguramente podemos señalar, al cabo de los años, algunos errores: por ejemplo su incomprensión del teatro de Nieva (seguramente influenciado por su condición de escenógrafo consagrado) o la desatención con la que se ocupa de Alberto Miralles (al que seguramente consideraba más un director, al estilo de los Beck, Chaikin, Schechner, etc, del teatro *underground* norteamericano). Y a la inversa, podemos reprocharle que no todos los colectados hayan pasado la prueba del tiempo, pero francamente, haber sido capaz de discenir que gentes como Ruibal, Martínez Ballesteros, Benet y Jornet, Lopez Mozo, Matilla o Romero Esteo iban a tener un importante protagonismo en la renovación de nuestros apolillados escenarios no me parece falto de mérito.

En fin, todo esto ya es historia, la historia de un momento político, social y estético, que se remonta a cuarenta años atrás y que sin embargo está en las raíces de muchas de las cosas que hoy siguen pasando en el teatro español. Un repaso a este libro y una reflexión acerca de lo que se pretendía entonces y de lo que ha devenido el presente, quizá no nos vendría mal. ■

Fragmento de *Spanish underground drama* de George E. Wellwarth

No quisiera caer en el tópico de otros autores que han escrito sobre España diciendo que es diferente, misteriosa, única, exótica, que tiene su propia moral y su propia ética; que España separada de Europa por los Pirineos, se ha convertido por un perverso proceso de aglutinación geográfica en una península del Continente Oscuro. De hecho, creo que nada de esto es cierto. El español, tanto social como culturalmente forma parte de la comunidad europea, y una de sus peculiaridades le han sido atribuidas por «analistas» ofuscados por las corridas de toros, el flamenco y la arquitectura mora. Sin embargo, existe una cualidad distintivamente hispánica, la obstinación capaz de superar cualquier consideración material. En este sentido, la obstinación es una cualidad admirable, lo mismo que la devoción a los ideales abstractos en la que se basa. Y es precisamente esta cualidad la que ha producido el extraordinario renacimiento del teatro español contemporáneo.

El Teatro underground español no es totalmente underground. En realidad se asemeja mucho a un iceberg: una pequeña parte de él sobresale en forma de publicaciones ocasionalmente autorizadas y de estrenos en sesión única todavía más ocasionalmente. Las sesiones únicas son una maquiavélica invención de los censores, dominados siempre por su pragmatismo (característica además internacional). Suponen que el limitado número de personas que pueden asistir a una sesión única no es peligroso. Además, dichas sesiones únicas no pueden ni siquiera producir conversaciones aisladas o puntos de vista peligrosos porque el público asistente a estas sesiones es seguidor y entusiasta de los autores estrenados, es decir, ya convertido, puede ser incluso útil para la policía secreta el conocerlo.

Así, la situación en la España actual es la misma, aunque cualitativamente distinta, a la de los Estados Unidos: la censura política produce una disminución de estrenos de obras teatrales similar a la de la censura económica. Las obras de éxito de Madrid o Barcelona, únicas ciudades españolas con teatros profesionales en activo, son muy semejantes a las obras de éxito de Broadway (a veces son las mismas), y toda obra controvertida o de ideas progresistas es excluida por definición del teatro. Las diferencias cualitativas residen en el hecho de que el teatro en Estados Unidos es libre (se puede estrenar cualquier obra si se tiene el dinero para ello o si el director de un teatro universitario se atreve), y en que los autores españoles continúan obstinadamente escribiendo una obra buena tras otra.

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. http://www.aat.es